

María Castaño Rosado

Veterinaria con una
apasionante trayectoria
dedicada especialmente
a la docencia y la
investigación

entrevistamos a



J.P. Me gustaría que empezase contando de dónde le viene su pasión hacia la veterinaria, si desde muy pequeña ya se vio atraída o fue ya en una edad más adulta cuando se decantó por estudiar la licenciatura en aquel entonces de Veterinaria.

M.C. Mi cariño y entusiasmo por la profesión veterinaria, considero, que se remonta a mi nacimiento. En aquella casa de San Vicente de Alcántara donde ejerció mi tatarabuelo, José Julián Rosado Rosas, como albéitar, mi bisabuelo Pascasio Rosado Gomez y mi abuelo Ricardo Rosado Núñez, allí ejercieron de veterinarios oficiales, con herradero y fragua.

Mi madre, Francisca Rosado Samaniego se casó con mi padre, Juan Ramón Castaño Cáceres, también sanvicenteño, que ocupó la plaza de veterinario de mi abuelo.

En ese ambiente familiar nací y me crie yo. Acompañaba a mi padre, gran entusiasta de nuestra profesión, a vacunar y a visitar animales enfermos por todo el término municipal del pueblo, primero a caballo y después en coche, me entusiasmaba ese mundo. Por tanto, el estudio, por mi parte, de la carrera de veterinaria fue absolutamente lógico.

Aquí quiero hacer un paréntesis para defender a aquellos veterinarios que tutorizaron herraderos e incluso algunos tuvieron fraguas. En primer lugar, porque fueron herencia, nos guste o no de los 300 años de Albeitería en nuestro país y, en segundo lugar, representaron unos emolumentos muy sustanciosos para su vida familiar y poder darle medios de vida dignos a sus hijos. En aquellos años del siglo XIX y principios del siglo XX, los veterinarios tenían unas míseras nóminas

pagadas por los ayuntamientos y algunos pasaron penurias económicas muy duras, amén de que el ejercicio libre era muy escaso por la falta de desarrollo agrícola y ganadero del país.

Por ello, lanzo un apoyo total a aquellos veterinarios que colaboraron y aceptaron algunos trabajos de sus antepasados albéitares.

Para finalizar esta pregunta y no teniendo suficiente con mi entorno veterinario propio, me casé con Manuel Rodríguez, Catedrático jubilado de Medicina interna en la Facultad de Veterinaria de Madrid, ex decano y ex vicerrector en la UCM.

Nuestros dos hijos Ana y Miguel son Veterinarios y Miguel se casó con Chiara, también Veterinaria.

¿Esto será genético?

J.P. Conocemos Cursó sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid. ¿Podría describirnos cómo era por aquel entonces la universidad para una joven nacida en San Vicente de Alcántara?

M.C. Nací en San Vicente de Alcántara en el año 1946, allí fui a la escuela y pude prepararme de ingreso, primero y segundo de bachiller, examinándome libre en el Instituto Femenino de Badajoz.

Tuve que marcharme del pueblo para finalizar el bachillerato y pre-universitario en Badajoz, concretamente al Colegio de las Siervas de San José, muy cercano a la nueva, entonces, y actual sede del Colegio de Veterinarios.

Era frecuente que mi padre estuviera en Badajoz por ser, primero vocal y después vicepresidente y jefe de la Sección Económica de la Junta del Colegio de Veterinarios. En los recreos o a la hora de comer me trasladaba al Colegio Profesional a esperar a mi

...quiero hacer un paréntesis para defender a aquellos veterinarios que tutorizaron herraderos e incluso algunos tuvieron fraguas...

padre y pasar luego un tiempo juntos, creo que parte de mi vocación hacia esta profesión viene de aquellos años en que estuve tan unida a ese colegio de veterinarios de la Avenida de Santa Marina.

Años más tarde, en 1970, al finalizar mi licenciatura, me otorgaron el premio del Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, con un pergamino enmarcado, dinero (creo que fueron unas 10.000 pts.) y una insignia de alfiler, no de solapa, que aún conservo.

En el curso 1963-64, pude matricularme en primero de veterinaria en la Universidad Complutense de Madrid.

La decepción fue grande al ver que no había Facultad de Veterinaria, la misma, era un chalet al lado de la Puerta de Hierro en la Carretera de la Coruña, Km.5,600 con habitaciones convertidas en laboratorios y unos mini pabellones para auscultar animales, pasar consultas y hacer algunas prácticas de Anatomía.



entrevistamos a

Las clases teóricas se impartían en la Facultad de Derecho, aulas 18 y 11., para 150 o 200 alumnos, nosotros éramos 22.

En mi curso éramos 12 españoles y 10 latinoamericanos/as, que traían de sus países aprobado el primer curso y recorrían, las diferentes facultades de veterinaria españolas, aprobando algunas disciplinas y probablemente también haciendo turismo. Nuestros días se desarrollaban entre Derecho y Puerta de Hierro a través de un camino de exploración propia, que denominamos "Senda de los Elefantes"

La formación del profesorado, salvo algunas excepciones, era deficiente o muy deficiente y no existía la carrera docente e investigadora en la universidad, tal y como se concibe hoy en día.

A todo lo anterior se unieron, en la década de los sesenta, las primeras manifestaciones estudiantiles en contra de la dictadura franquista, recuerdo con esperanza y mucho miedo la manifestación encabezada, entre otros por los Profesores Tierno Galván, Montero y Aranguren que salió de la explanada entre Filosofía y Derecho y al llegar a los comedores del SEU, enfrente de la Facultad de Medicina, cargó la policía a pie y a caballo y aquello fue espantoso.

Por todos estos altercados se cerraba la universidad por uno, dos e incluso tres meses., con lo cual no había clases teóricas ni prácticas y nos examinábamos de poca materia por asignatura.

En definitiva, podemos considerar que nuestra formación profesional fue escasa, pero ganamos en libertades, actividades culturales y formación humana. Fueron años de adaptación a unas circunstancias adversas, que nos

han sido útiles para el resto de nuestra vida.

J.P. Nada más terminar la licenciatura en 1970, decide realizar el doctorado para continuar colaborando con la Unidad de Histología y Anatomía Patológica. ¿Qué es lo que la animó a seguir estudiando y a elegir esa especialidad en concreto?

M.C. Muchos, Nada más finalizar mi licenciatura, dos buenos amigos míos, en la facultad, fueron a buscarme para comunicarme que el Profesor Eduardo Gallego buscaba un ayudante de clases prácticas y ellos le dijeron que podría ser yo.

Para un alumno de entonces, trabajar al lado del profesor Gallego era muy importante, no solo porque era un estupendo profesor sino porque además era hijo del Prof. Abelardo Gallego, el creador de la Histología y Anatomía Patológica Veterinaria.

Me incorporé en octubre de 1970 como Profesora Ayudante

...La universidad ha evolucionado extraordinariamente desde entonces y la Facultad de Veterinaria con su Hospital Clínico Veterinario, es una de las mejores de Europa.

de Clases Prácticas de Histología y Anatomía Patológica y en esa cátedra y departamento me jubilé en 2016 como Catedrática del área de Conocimiento de Medicina y Cirugía Animal.

Pasados los años obtuvimos una plaza de Profesor/a, Adjunta de esas disciplinas, y en curso 1977-1978 se nos presentó la oportunidad de ser nombrada Profesora Agregada Interina. En las mismas disciplinas.

Al año siguiente conseguí, no sin esfuerzo, una plaza de Profesora Agregada Numeraria,

Las oposiciones y requisitos para una plaza de agregado eran tan duras como las de cátedra y a la vista de los problemas acontecidos entre catedráticos y agregados, en 1983, se nombraron catedrático/as a todos los agregados/as de universidad.

La universidad ha evolucionado extraordinariamente desde entonces y la Facultad de Veterinaria

Maria junto a su marido Manuel y sus hijos Miguel y Ana



con su Hospital Clínico Veterinario, es una de las mejores de Europa, habiendo pasado las inspecciones correspondientes desde 1994, hasta la última de 2019.

Para un profesor /a, haber sido capaz de enseñar y de que aprendan tus alumnos/as los conocimientos obtenidos durante tantos años es un gran motivo de orgullo.

Mi empeño era hacerles ver que, con un cuchillo bien afilado y un conocimiento sereno de las lesiones básicas, puedes llegar a un diagnóstico de causa de muerte de un animal, en una sala de autopsias o debajo de una encina, es uno de los grandes secretos de la patología macroscópica y está al alcance de cualquier veterinario, el diagnóstico final vendrá después, por especialistas en la materia, pero ese primer paso es de vital importancia.

Algunos días, llegaba al trabajo preocupada y con estrés y tras la impartición de una clase, bien teórica o práctica a los alumnos, me encontraba totalmente relajada.

J.P. Podemos decir, viendo su amplísimo curriculum vitae, que ha dedicado un enorme tiempo a la investigación al haber conseguido publicar nada menos que 74 artículos tanto a nivel nacional como internacional ¿Qué la ha motivado a realizar esta tarea? ¿Cómo ha cambiado la labor y el día a día de una veterinaria dedicada a la investigación a lo largo de toda su vida laboral?

M.C. Posiblemente El trabajo de tesis doctoral, que es necesario para continuar en la vida académica, supone el primer trabajo de investigación al que te enfrentas, en aquellos años era complica-



En un acto académico en el claustro de la antigua universidad de San Bernardo

do encontrar bibliografía del tema tratado, no había ordenadores, en la cátedra había una sola máquina eléctrica, la de nuestra casa era manual, tuvimos que aprender técnicas de laboratorio, comprar una buena máquina fotográfica, un microscopio con cámara incorporada, y saberlo manejar todo.

En el curso 1973-74 y tras la lectura de nuestra tesis doctoral nos trasladamos Manuel y yo a la Universidad de Surrey, Inglaterra, vivimos en una residencia universitaria en Guildford, durante un curso académico, aprendiendo inglés y en mi caso, trabajando en microscopía electrónica.

Completamos nuestras salidas al extranjero con otra estancia de 4 meses en el año 1975 en la Facultad de Veterinaria de Utrecht, trabajando con un grupo de anatomopatólogos en patología renal y allí comenzamos nuestras primeras publicaciones científicas. Ese tiempo fuera de este país y en aquellos años, nos abrieron la mente en muchos aspectos de la vida y la profesión, y nos han sido muy útiles para siempre.

Para una profesora universitaria, la docencia y la investigación se compaginan bien y no nos resultó complicado. Formas grupos de trabajo y van saliendo temas de interés que profundizas en ellos y de ahí salen los trabajos, o bien

María con un grupo de patólogos en la facultad de Veterinaria, Utrecht, 1975



entrevistamos a



María con traje académico en la investidura de doctora con el compañero Gómez Ballesteros

te plantean temas los discípulos que interesan y pueden ser motivo de nuevas tesis doctorales y nuevas publicaciones.

J.P. Centrémonos en el año 1983 ¿Qué se siente al ser la primera mujer catedrática en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid y qué supuso para usted este reconocimiento cuando finalmente lo obtuvo?

M.C. La Pues para nosotros fue conseguir el peldaño deseado por todo profesor/a que comen-

zó años atrás su carrera docente, la aspiración de todos/as los profesores es llegar a la Cátedra, lo conseguí con mucho trabajo y mucho esfuerzo personal y familiar, relativamente joven y supuso un descanso sobre todo mental, porque el trabajo continuaba igual o mayor, porque tienes más responsabilidades.

Nunca dejé de dar clases prácticas ni teóricas, hasta mi jubilación, pero aumentaron sensiblemente las reuniones de política académica.

J.P. Otro de sus logros más importantes como veterinaria fue la admisión en la prestigiosa institución *European College of Veterinarian Pathologists* ¿Cómo sucede este hecho que sin duda es otra demostración de las barreras que ha atravesado en su carrera profesional?

M.C. Siempre Para los pioneros de la patología europea (Anatomía Patológica en España) de aquellos años no nos fue difícil ingresar en el Colegio Europeo.

Nuestras buenas relaciones personales con el grupo de patólogos veterinarios holandeses, que databa de nuestra primera estancia en aquel país y que repetimos con algunas más cortas, otros años más, hizo que asistiéramos al Primer Congreso Europeo de Patología Veterinaria realizado en Utrecht en 1978, y allí se discutió sobre la necesidad de crear el Colegio de patólogos europeos.

Se creó el Colegio Europeo de Patólogos Veterinarios y a todos los asistentes al primer congreso y que guardábamos ciertos requisitos, se nos consideró miembros fundadores del mismo, y se nos liberó de los duros exámenes que exigían y exigen actualmente

J.P. Sabemos que en los últimos años se ha dedicado a escribir sobre diferentes aspectos de la historia de la veterinaria, principalmente sobre el papel desempeñado por las mujeres en esta ocupación, habiendo publicado un libro en 2009 ¿Desde cuándo lleva presente esta afición por la literatura? ¿Elegiste este tema porque te resulta especialmente familiar?

M.C. Tiene una explicación y lo pensé mucho antes de comenzar con esta deriva profesional.

Nosotros queríamos seguir haciendo cosas relativas a la profesión veterinaria tras la jubilación y de mi especialidad era imposible.

Por aquellos años, en la década de los noventa, tuvimos la oportunidad de convocar una primera reunión en la Facultad de Veterinaria para crear la Asociación Madrileña de Historia de la Veterinaria en 1995.

Me di cuenta de que conocía a las tres primeras estudiantes de veterinaria en la Escuela y luego Facultad de Veterinaria de Madrid, Luz Zalduegui Gabilondo, Angela Aguirre Aramendia y María (Maruja) Roldán Castros y así comenzaron nuestros primeros pasos en la historia de la mujer en nuestra Facultad de Madrid.



En los alpes, 2012, Manuel, Miguel, Chiara, María y la nieta Sofia

Asimismo, nosotros tuvimos una estrecha colaboración con el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, fuimos durante años representante de la Facultad de Veterinaria y posteriormente vicepresidenta y jefa de la Sección Económica e inauguramos la nueva sede en la Calle del Maestro Ripoll, próximo al Paseo de La Castellana.

Durante esos años comenzaron las publicaciones de diferentes colegios profesionales con motivo de sus centenarios, el actual Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, se inauguró en 1905 y nos dedicamos, los autores, a recopilar datos, redactar y publicar el libro del Centenario en año 2005.

También, participamos en la elaboración del número 3 de Semblanzas Veterinarias en colaboración con otros compañeros y dirigidos por el Dr. Francisco Dehesa, en el que figura un capítulo dedicado a las mujeres veterinarias y su evolución en la Facultad y en el Colegio de Veterinarios de Madrid.

Este apartado de nuestro trabajo nos ha llevado a participar en los congresos anuales de Historia de la Veterinaria y nos mantiene al tanto de la evolución de las mujeres en nuestra profesión en la Comunidad de Madrid.

Además de colaborar con otros compañeros para abordar algún otro tema de interés histórico/profesional.

El siguiente congreso será el próximo otoño en Cádiz y ya estamos preparando algún tema.

J.P. ¿Podría hablarnos un poco de cómo ha evolucionado el papel de la mujer en la veterinaria a lo largo de todos estos años? No

se nos puede venir alguien a la mente mejor que usted que ha visto cómo año tras año las facultades de veterinaria españolas acogían cada vez a más chicas ilusionadas con dedicarse a esta profesión.

M.C. La incorporación masiva de la mujer, en un corto espacio de tiempo, ha sido, probablemente, la mayor revolución ocurrida en nuestra profesión.

Nosotros comenzamos a contabilizar el número de mujeres en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid desde 1945, con un 0,1% y por décadas, llegamos a 1975 con un 4 %.

En la década de los ochenta, se disparó el porcentaje de mujeres en las universidades españolas, alcanzando en veterinaria de Madrid y en 1985 un 45%, en 2010 ya teníamos un 79% y este curso pasado, rozamos el 80%, todos son datos de primeras matrículas.

Ese aumento de licenciadas y graduadas se refleja entre los/as colegiadas del COVM, que está en un 70% de mujeres colegiadas y, que se eleva aún más entre las menores de 40 años. El porcentaje de mujeres es superior al 50-60% en todos los trabajos oficiales, a nivel nacional o de la Comunidad de Madrid, véase Cuerpo Nacional Veterinario (más del 65%), Ayuntamiento de Madrid (70% de mujeres) o comunidad de Madrid, tanto Agricultura como Sanidad. Con más del 60% en Sanidad y el 50% en Agricultura.

También hemos revisado el aumento evidente de mujeres a través de Asociaciones Profesionales. Todas referidas en la Tesis Doctoral de Ana Rodríguez Castaño defendida y aprobada en la UCM en el año 2015.

J.P. Ya finalizando la entrevista, ¿Qué consejo le daría a una estudiante que acaba de realizar las pruebas de acceso a la universidad y decide escoger el grado de veterinaria?

M.C. Le aconsejaría que acuda al Colegio Profesional correspondiente, allí, en las provincias donde hay Facultad de Veterinaria, debe haber un representante de la Facultad en la Junta Directiva del Colegio y ese debería ser el primer orientador profesional.

Una vez incorporadas a la Facultad, allí existe la figura del o de la Vicedecana/o de alumnos y deberían dirigirse a ellos/as y comentarle sus inquietudes,

para ello es importante que se reciba oficialmente a los alumnos de primer curso en las diferentes facultades y estén allí presentes, tanto el equipo decanal como un nutrido grupo de profesores de primer curso.

Le aconsejaría que, a partir de 2º o 3º curso contacte con alguna profesora o profesor que le impactó por sus clases o su personalidad con el fin de entrar interna/o en alguna de las disciplinas de algún departamento, eso les hace conocer más la realidad universitaria y profesional.

J.P. ¿Y a una recién graduada? ¿Qué importancia tiene seguir formándose en la profesión veterinaria?

M.C. Evolución La formación continuada es un requisito en nuestra profesión, sea cual sea el trabajo elegido.

Otra cuestión a tener en cuenta es que dedique tiempo a informarse sobre salidas profesionales, hablando con compañeros, profesores o a través del colegio profesional.

Consejo probablemente oído por todos los graduados/as, es imprescindible el conocimiento del idioma inglés. Como ejemplo sirve que el 2º ejercicio de las oposiciones al Cuerpo Nacional Veterinario se desarrolla íntegramente en un idioma diferente al castellano, que habitualmente es el inglés.

Puede que lo más fácil, sea incorporarse, a bajo precio, a una de las abundantes clínicas de pequeños animales de cada ciudad o pueblo de España. Pero mi consejo es explorar previamente otros campos, no saturados y con gran proyección profesional.

